

Capítulo 29

DE LOS VIENTOS MÁS GENERALES POR ACÁ Y SUS CALIDADES, Y DE LOS HURACANES FURIOSOS QUE LLAMAN BAGUIOS

No trato aquí del aire elemental, ni de sus tres regiones en que suelen comúnmente dividirle los filósofos, que este es común a todo el mundo, aunque dudo mucho que en esta parte de él se halle la calidad tan fría como suelen poner en la región media.

De la tercera, que llaman cálida, hay más efectos por acá, que puede ser que todas tres acá lo sean, de que no disputo ni defino; sólo dudo, pues, si según filosofía, de los efectos se conocen las causas, y de los que por acá percibimos siempre cálidos más que otros, podemos entender que la cercanía del sol en estas partes reparte más calores que se enseñorean de este elemento quizás que en otras partes del mundo. Y por esta causa es común sentir de los físicos acá que, aunque tal vez, por varios y contingentes influjos fríos o húmedos se engendran accidentes y enfermedades en los cuerpos de calidad fría, a las veinticuatro horas se convierten en cálidas o ígneas; y por esta causa, pasadas ellas, los catarros, romadizos y otros se curan con remedios opuestos al calor no al frío u otros principios tales, aunque nazcan de ellos.

Tampoco trato aquí de los vientos ni de sus causas, en que concuerdan poco los filósofos; al sol (piensan algunos), a quien hace[n] su príncipe de ellos su causa mayor, y a los calores, que son su ardor, infunde en la tierra. A ésta le dan otros la virtud produc-

Chapter 29

CONCERNING THE MORE GENERAL WINDS OVER HERE AND THEIR QUALITIES AND ABOUT THE VIOLENT HURRICANES WHICH THEY CALL *BAGYOS*

I do not treat here the element air nor the three regions into which the philosophers commonly divide it. This is common to the entire world, although I doubt very much that in this region there is found the cold quality such as they ascribe to the middle region.

About the third, which they call hot, there are more factors over here. It may be that all three regions may be so, over here. This I will not dispute or explain; I only doubt it. For if, according to philosophy, the causes may be learned from the effects which we here perceive, always hot rather than the others, we can understand that the greater proximity of the sun in these regions gives off more heat and it dominates this element more, perhaps than in other areas of the world. For this reason, it is the common opinion of the physicists here that although through various accidental cold or fluid influxes there occur perhaps, more casualties and illnesses in bodies of cold quality, in twenty-four hours they are converted into hot or burning ones. As a result, when these have passed, the catarrhs, rheumatisms and other illnesses are healed with remedies opposed to heat, not to cold; they have other such principles, although they may have originated from these.

Neither shall I deal here with the winds or their causes, about which the philosophers have little agreement; some think they are due to the sun which is considered their lord and, their greatest cause, as well as of heat which is the sun's burning spirit filling the earth. To this cause others ascribe their productive and expulsive properties;

tiva y expulsiva de ellos, y no pocos al mar, lagunas, sierras nevadas, etc., quizás concurrirán todas; y en unas partes una y en otras otra tendrá mayor imperio.

Criarse en tierras soterráneas o cuevas, guardados, creyeron estos naturales, (como si supieran la antigua fábula del padre de los vientos, *Eolo*), y que, abiertas ellas, causaban con su mayor o menor salida sus más o menos alentados soplos, y aun hoy están en este sentir, porque no hallan, según su corto caudal, otras causas para él; siendo la grande abundancia, tenacidad, vehemencia y continuación con que acá soplan opuesta a todo su sentir, pues en parte ninguna había ni hay capacidad para encerrar tantos; así que, dejando sus causas a los que las discurrieren mejor, y a los marineros su número de treinta y dos vientos con diez y seis rumbos y diferencias, trataré de lo que acá es más común, de sus influencias y efectos y de sus furiosos ímpetus también.

Y, aunque los cuatro más generales vientos que, opuestos en los polos del mundo, se reconocen en todo él por más principales, acá se experimentan a sus tiempos; con todo, es sin duda que con muy diferente extensión y duración; y así, comenzando por el Oriente, que acá llaman comúnmente “brisa¹”, los españoles, y los naturales *amihan*², es sin duda que en estas islas de *Pintados* es el más general y más continuo y de mejores calidades.

Comienza comúnmente este viento que llaman “brisas” por diciembre, y dura casi diez meses, en especial en las costas de *Ibabao* y *Camarines*³, que son las que le reciben inmediatamente de los mares que vienen de la Nueva España hasta acá, o, por mejor decir, del extendido Océano del Sur, donde reina más universalmente que otro cualquiera viento. Y, aunque es verdad que estos diez meses que dijimos es más general en dichas costas, que son las más orientales de estas Islas, en ellas se suelen interrumpir algunas veces por los meses de julio, agosto y septiembre, en que son en la contra-costa de *Ibabao*, que acá llamamos Samar, más ordinarios los vendavales que vienen del poniente, que llaman *habagat*⁴ estos naturales. En los meses de mayo y junio se interpolan también algunas veces los sures, que son vientos de medio día, y estos los llaman *timog*⁵, los cuales son mucho menos recios que los vendavales; pero en todos estos meses,

quite a few attribute them to the sea, lakes, mountains, the snowfall, etc. Perhaps, they all are right; in some places one, and in others, another would be the controlling cause.

These natives believed that winds sprang up in subterranean caverns or caves, as if they knew the ancient tale about the father of the winds, Aeolus. When they opened it, by reason of the larger or smaller opening, they caused greater or lesser breeze to blow. Even today, they are of this opinion, since they do not find, because of their slight intelligence, other causes for it. For, the greater number, tenacity, vehemence and continuance with which they blow here, contradicts this opinion entirely. In no place has there been nor is there a possibility of confining such winds as these. So leaving their causes to those who might discourse on them better, and leaving to the sailors their enumeration – thirty-two winds with sixteen directions and differences – I shall treat of what here is most usual, of their influences and effects, and also of their furious outburst.

Although the four most general winds, which are in opposition to the poles of the earth, are recognized everywhere to be the principal ones, they are experienced here each in its own season. However, there is no doubt that each has a very different duration and length of time. So we begin with the east wind, which the Spaniards commonly call here, *brisas*,¹ and the natives, *amihan*.² There is no doubt that in these islands of the *Pintados* it is the most common and most persistent and with better qualities.

Ordinarily, this wind which they call '*brisas*' begins to blow in December and lasts almost ten months, especially along the coasts of *Ibabao* and *Camarines*.³ These are the coasts which receive it directly from the seas which reach from *Nueva España* here, or better to say, from the wide South Pacific, where it prevails over any other wind. Although it is true, as we have said, that this wind is most common during ten months along these coasts, which are the most easterly in these islands, sometimes it is interrupted through the months of July, August and September. During this time, on the opposite coast of *Ibabao*, which we call here Samar, the *vendavales* are more common, which come from the West, which these natives call *habagat*.⁴ In the months of May and June the south winds sometimes intervene; they are winds of the south and they call them *timog*;⁵ they are much less strong than the *vendavales*. But during all these months, if the south

en faltando el sur o vendaval en las costas de *Ibabao*, nunca falta la brisa, aunque más templada, que parece espera a que ellos hagan su oficio (a sus tiempos), y cede al suyo en dichos meses, interpolándose cuando ellos faltan; porque en los meses de diciembre, enero, febrero, marzo y abril no lo permite, soplando ella con notable tesón, sin cesar, en todos ellos espacio considerable.

Pero en otras islas de estas de *Pintados* y que están más al poniente, es más general en ellas el vendaval, y dura, aunque no más de las brisas, con mayor intensión que ellas en los meses de junio, julio, agosto y septiembre y aun de octubre. Y esto se experimenta en las islas de Cebu y Bohol, en la de Negros y de Oton, o Panay de Bisayas, y en las de Manila y sus adjacentes. Y por esta causa, como en las otras, se tiene por tiempo como de invierno por ser el de más aguas y lluvias el de diciembre y otros que dijimos. En estas se tiene por tal el de los meses en que reina el dicho vendaval, que en ellas tiene los mismos efectos de lluvioso y húmedo que la brisa en las otras. Y esta es la causa de la diferencia de tiempos, y aun de los climas, como veremos cuando tratemos de cada isla en especial, pues en una misma se ven estos distintos tiempos (por la diferente disposición de los dichos vientos), en cortas distancias de tierra.

El viento Norte comúnmente comienza a soplar por acá por el mes de octubre y suele ser el más general en él y en el de noviembre, (y aun en el de diciembre en algunas partes, que en lo de *Ibabao* en casi todos ellos se interpola siempre la brisa).

Llámanle los indios *canavai*⁶, y el mismo nombre dice su rigor en esta lengua, porque es comúnmente el viento más malsano de cuantos por acá corren, y que ocasiona más achaques a todo género de gente, (aun a los españoles que por acá vivimos), pero más especial a los viejos; y así los más de ellos mueren por acá en tiempo de Norte[s] por sus malas calidades, que son frío y húmedo, destemplado; ambas destructivas de la templanza que conserva la salud; y así la asma aflige más a los tocados de ella, los catarros son más vehementes y los demás achaques más penosos.

Y la razón natural lo dice, porque estos vientos hallan los poros abiertos con los calores y la virtud nutritiva relajada por ellos,

wind or the *vendaval* ceases along the coasts of *Ibabao* there is the *brisa*, although more mild. It seems to wait until the others have performed their functions in their own proper time and it takes over during these months, for it interposes itself when it stops. But in the months of December, January, February, March and April, the *brisa*, blowing with remarkable force without stopping for any appreciable time in all of these months, prevent it.

But on other islands of these *Pintados*, which lie more to the west, the *vendaval* is more prevailing and it blows in them, although not longer than the *brisas*, with greater intensity during the months of June, July, August and September, and even October. This is experienced on the islands of Cebu, Bohol, Negros, Oton or Panay of the Bisayas, and on Manila and its adjacent [islands]. For this reason, as on the other islands, this season is regarded as a kind of winter because that of December and the rest, as we mentioned, is that of more water and rainfall. In these islands, it is considered winter in the months in which the *vendaval* prevails and in them it causes the same effects of showers and humid weather that the *brisa* does in others. This is the reason for the difference in seasons and even in climate, as we shall see when we consider each island in particular, for in the same island these different climates can be experienced, due to the different disposition of these winds, over a short distance on land.

The north wind begins to blow over here, usually in the month of October. It is the most common in this month and in that of November, and even in that of December in some regions, which in *Ibabao* in almost all of these months the *brisa* is always breaking in.

The natives call it *kanaway*;⁶ the same word designates its severity in this language because it is commonly the most unhealthy wind of any that blows out here. It brings on more chronic illnesses among all kinds of people, even among the Spaniards who live here, but most especially among the elderly. Thus, most of the deaths occur here in the season of the North wind because of its evil qualities, which are cold and humid, both destructive of the temperateness which preserves health. Hence, asthma afflicts more violently and other illnesses are more serious.

And natural reason says that it is so because these winds find the pores opened by the heat and the nutritive faculty weakened by

con que, introduciendo calidades opuestas casi de repente, destruyen el compuesto y descomponen la armonía de los humores, con dos extremos casi opuestos, de modo que, hablando en general, el viento Norte es por acá el más frío y el de peores calidades de cuantos por acá corren; y después de él el vendaval, que es húmedo y cálido y ocasiona no pocas destemplanzas, y más si se repara y advierte (lo que por acá en tiempo de vendavales es ordinario) en que en breve espacio de tiempo, (y tal vez dentro de una hora), hace muy grande calor, cuando el sol está hiriendo con sus mayores rayos en el solsticio verno estas Islas, y casi instantáneamente se levanta una rumazón que comienza a despedir agua a cántaros, truenos, y relámpagos recios y rayos, que parece se hunde el mundo, y en un breve rato se pasa todo y vuelve el calor, con que, a fuerza de tantas variedades y tan consecutivas, en breve tiempo se descompone todo y se engendran muchos achaques de calenturas, tabardillos, cámaras, pasmos y otros; si bien los pasmos suelen ser más frecuentes cuando corren los Nortes, muriendo no pocos, (en especial mujeres) que suelen bañarse en dicho tiempo. Y en él es fletar navío para la otra vida frecuentar /y aun usar de baños.

El viento “brisa,” que decíamos primero, y con los indios *amihan*, es de suyo, (como viene con el sol y de su oriente), más sano y de mejores calidades, aunque tal vez por ser más nordeste suele traerlas consigo de algún fresco destemplado, como suele ser también más cálido cuando se acompaña con el sur; porque por acá suelen llamarse “brisa” con nombre general, y *amihan*, casi todos los vientos que corren de norte a sur por el oriente, que, según se ladea o al sur por los meses de abril y mayo, o al norte por los de noviembre y diciembre, participa más de sus calidades; de modo que, cuando participa de norte, es lluvioso, húmedo y tempestuoso, y, al contrario, cuando del sur, es más seco, templado y bonancible, porque se reviste de las calidades de austro, a que llaman *timog*, los naturales. Y es cosa muy observada en estas islas de Bisayas que aunque esté el tiempo muy encapotado y lluvioso y, al parecer, dispuesto para llover muchos días, si sucede ventar el Sur, luego se disipan los nubes y aparece el cielo sereno, el aire despejado y el tiempo templado. Y así la señal

them. This opposite qualities are introduced almost immediately and they destroy the established order and upset the harmony of the humors by almost two opposite extremes. Therefore, generally speaking, the north wind is the coldest and of the worst qualities of any that blows here. After this, comes the *vendaval*, which is humid and hot and brings on many indispositions, especially if one notices and takes stock of the fact that here in the season of the *vendavales* it is common place that in a brief space of time, and perhaps within an hour, it may be very hot when the sun is burning these islands with its strongest rays in the vernal solstice, then almost instantly, the horizon gets cloudy and water begins to come down in profusely. There is severe thunder and lighting flashes and it seems the world is to be submerged. In a brief time the whole thing passes and the heat returns. Hence, on the strength of such variations following each other in such a brief time, everything is upset and many attacks of fever, delirium, fluxes, convulsions and others are the result; convulsions, however are apt to be more frequent when the north wind blows. Many die, especially the women who are accustomed to bathe themselves at this season. To frequent the water and even to indulge in bathing in this season is to take ship into the next life.

The wind *brisa*, which we first described and among the natives is called *amihan*, since it comes with the sun and from the east, is in itself more healthy and of better characteristics. Although possibly on being more from the northeast, it may bring with it some intemperate coolness. It also can be hotter when it is accompanied by the south wind. Therefore, here they usually use *brisa* and *amihan* as the general term for all the winds which blow from north to south, from an easterly direction. According to whether it tends to be towards the south through the months of April and May or towards the north in the months of November and December, it shares to a greater degree the qualities of those winds. Therefore, when it is combined with the north wind, it is rainy, damp and stormy; contrariwise, when mingled with the south, it is drier, more temperate and fair because it is mingled with the attributes of the East wind which the natives call *timog*. It is a very widely observed fact in these islands of the Bisayas that even though the climate may be very gloomy and apparently inclined to rain for many days, if the wind from the south happens to blow, the clouds are immediately dissipated and the sky appears serene, the air clear and the weather moderate. Hence, the

que tienen estos naturales, (como luego diremos), en las mayores borrascas y tempestades, que parece se ha de hundir el mundo, es ver que sopla el sur, con que éso, dicen, durará poco, de modo que el viento que acá trae y tiene mejores calidades de suyo es el sur.

Vengamos ya a la refriega de los vientos, cuando, desatados todos con ímpetu desmesurado (que sucede no pocas veces en estas Islas), parece que se las quiere[n] sorber, con tanta violencia y furor que parece se deshace el universo en viento y que los mares, impelidos de él, no caben en los límites de su esfera, y los toman no cortos de la tierra, entrándose por ella con notables estragos y arrebatándolo todo.

Baguio llaman por acá los indios a este género de huracanes, que llaman en otras partes y en la India Oriental “*tifones*”, que todo ello significa “tempestad deshecha”. Suélelos haber en estas Islas tales y tan recios que ni Virgilio en sus *Eneidas*, ni Ovidio en su *Ponto*, ni ninguno de cuantos poetas yo he leído llega de mil leguas a contar sus rigores, ni a describir la mitad de sus ímpetus. Vémoslos acá muchas veces y padecemos en ellos tanto que, aun pasándolo, parece imposible, y, por decirlo en una palabra, en corriendo uno de estos *baguios*, (que raro es el año en que no hay uno o dos), ni los árboles están seguros en los centros de los montes, ni los animales en sus cavernas, ni los hombres en sus casas, ni las bestias en sus madrigueras, ni los menores gusarapos en sus guaridas, ni las hierbas más humildes en su *bajera*⁷, cosidas con la tierra, ni las hojas de planta alguna quedan en ellas, porque todo lo arranca, destroza, desuella y echa por estos suelos; de modo que en la tierra, todo cuanto parece y descuella algo, perece; y aun lo muy humilde es ajado y deshecho.

Por esta causa las ruinas de los templos, (que son los mayores edificios que por acá hay), son frecuentes, y las casas de los ministros, que en segundo lugar campeon, los más de los años se ven en los suelos, siendo tanto el rigor, ímpetu y furor de los vientos que desgarran los techos como si fueran de papel; desgajan los postes, o columnas, de palos durísimos, (como ya dijimos), como si fueran de melcocha⁸, y tal vez los tronchan como a un rábano, y, cuando más se resisten, los derriban o sacuden tan desmedidamente a uno y otro

sign which these natives have, as we shall explain next, in the greatest storms and tempests, which seem surely about to inundate the earth, is to note that the south wind is blowing. With this they say that the storm will not last long. So, the wind which here brings with it the best weather, and has the best characteristics of its own, is the south.

We come now to the tempests of the winds, when they are all unleashed with immeasurable force, this happens quite often in these islands, it seems that they want to swallow them up with such violence and fury that it seems the whole universe will be dissolved in the wind. The seas, driven by it, do not stay in their proper limits and they take over large areas of land, penetrating it with great devastation and destroying everything.

The natives here call this kind of hurricane, *bagyo* which in other regions and in *India Oriental* are called 'typhoons' and all of it means a 'violent tempest.' They are accustomed to occur in these islands so often and so fierce that neither Virgil in his *Aeneid*, nor Ovid in his *Pontus* or any of the other poets I have read, come within a thousand leagues of relating their intensity or of expending half of their impetus. We see them here very often and we suffer in them so much that it seems impossible that they will pass. To put it briefly: when one of these *bagyos* is raging, and rare is the year when there is not one or two, not even the trees are safe in the midst of the forests, or the animals in their caves or people in their houses or beasts in their burrows or even the smallest water worm in their holes or the smallest plants in their *bajera*⁷ flattened to the ground by its lashing. No plant has a leaf remaining on it because it tears everything down, breaks it up, shears it off and scatters it over the ground. And so, whatever is visible and stands out somewhat perishes; even the most lowly object is pulled down or destroyed.

For this reason, the ruin of churches, which are the largest buildings existing here, is frequent. The houses of the ministers, which compete for second place, almost every year are seen tumbled to the ground. Such is the rigor, force and fury of the winds that they shear off the roofs as if they were of paper. They break off posts or columns of the hardest wood, as we have said, as if they were made of *melcocha*.⁸ Sometimes the winds chop them off like one would do a radish and the more they resist, the easier they are brought down or drawn out toward one side or the other; in the place where they

lado que en el lugar donde se hincaron, por todo su circuito, suelen dejar aberturas de uno y dos palmos, aun en cimientos de cal y canto (que tienen muchos de los templos).

Tanto es el ímpetu con que les hace blandear y ceder de unas partes a otras, y con él desencajar las piedras y consolidar la tierra, de modo que quedan con las dichas aberturas o hiatos.

Pues que, cuando se derrumban los montes, como suelen, con los terremotos, (pues ni estos se bastan a defender), impidiendo tal vez las madres de los ríos y cerrando el paso a sus raudales, siendo no pocas veces mayores los descabezos de los cerros, las ruinas de las peñas y lo derrumbado de montes o barrancos de un *baguio* de estos que en cuatro terremotos, de los más recios. Y tal vez los desmedidos *lauanes* (de que ya hicimos mención y dijimos ser los más robustos y grandes y altos árboles de estas Islas) arrancados con la violencia de los vientos, se llevan tras sí en sus raíces muy extendidas, aunque poco hondas, grandes trozos de las peñas o de los suelos en que estaban (muchos centenares de años) envejecidos.

Finalmente, ni los hombres se pueden tener en pie ni valerse, sino asiéndose unos a otros, o cosiéndose en el suelo para huir los peligros, o ayudar a los que están en ellos.

Sucedíole una vez a un Padre, compañero mío en estas misiones, que, habiéndosele caído la casa e iglesia con la violencia de un *baguio*, hubo de buscar donde recogerse, (que bajo del altar donde solía decir misa se amparó algunas horas), y, al salir, aunque iba asido de dos indios, uno a cada lado, les arrebató el viento con tanto ímpetu que no sólo los apartó entre sí sino que los dividió arrastrando, llevándoseles a cada cual por su parte con tan grande violencia que sólo echándose en el suelo se pudieron valer, arrimando el mismo viento al dicho Padre a una de las raíces de un grande árbol, (de las que ya dijimos que llaman *dalig*⁹), con no poco peligro de estrellarle contra ella; que de estos y mayores peligros traen consigo los *baguios* dichos que padecemos no pocas veces los ministros, quedando expuestos muchas de ellas en lo escampado, que suele ser la más seguro de ruinas, aunque lo más trabajado de las aguas y vientos.

had been driven in to the ground, openings are left of one or two *palmas* all around the circumference of their foundations, even those of lime and stone, which many of the churches have.

Such is the impact with which it moves back and forth from one place to another, tearing out rocks and piling up the earth so there remain these openings or holes.

So, then, though the mountains are brought down, as they are sometimes by the earthquakes, for not even these are sufficient defense, blocking perhaps the beds of the rivers and closing the path of their torrents, yet very often the shearing off of the tops of the hills, the shattering of the rocks and the crumbling of the mountains or gorges are greater from one of these *bagyos* than from four earthquakes of the most violent type. Sometimes, the towering *lawaan*, which we have already mentioned and which we said were the most vigorous, large and lofty trees of these islands, torn up by the violence of the winds. [They] drag along in their widely extended, though not deep roots, great chunks of rocks and soil in which they have been growing for many hundreds of years.

Finally, not even a person can stand on his feet nor can such manage except by laying hold of another or hugging the ground in order to flee the dangers or assist those who are in danger.

One time the following happened to a *Padre*, companion of mine in these missions. His house and the church, having tumbled through the violence of the *bagyos*, he had to seek a place of refuge and took shelter for some hours under the altar where he used to say Mass. When he emerged, although he went out held by two natives, one at each side, the wind struck them with such force that not only were they separated but it dragged them and carried each one in a different direction with such fury that only by throwing themselves on the ground were they able to protect themselves. This wind forced the *Padre* against one of the roots of a great tree, of the variety which we said are called *dalig*,⁹ with considerable danger of crushing him against it. These *bagyos* bring such dangers as these, or even greater ones. We ministers, suffer them very often since we are exposed many times in the open, which is usually the safest place from destruction even though it is the most harassed by the waters and winds.

Y, para que se haga algún concepto de la violencia de estos vientos y con cuánta fuerza se lleva consigo las abundantes aguas – que sin cesar llueven cuando corren estos *baguios* – sirvan de prueba dos cosas: la una, el que sin verse el agua que llueve, sino muy poco, porque la fuerza del viento la deshace en átomos, es tanta la cantidad que cae de las nubes entonces, que salen todos los ríos de madre, causando grandísimas y muy arrebatadas avenidas. Y uno de los mayores peligros que en estas ocasiones ocurre es al que por su desgracia le cogió dentro de algún río embarcado, porque es tan arrebatada la corriente de estos y tanta la cantidad de grandísimos árboles y otras brozas que suelen llevar las avenidas, que arrebatan con violencia increíble las embarcaciones, volcándolas sin remedio, si con tiempo no se previene saliéndose de ellas; y no son pocas las que en casos semejantes han perecido cuando pensaban, recogiendo a los ríos, escapar de la furia de los mares.

Sea testigo de lo que se esparce y deshace las aguas [sic] en estas ocasiones con el viento lo que a mí me sucedió en un *baguio* de estos; y fue que, aunque me cogió en una casa que tenía parte de piedras, de muy fuertes gruesas y bajas paredes, y en ella un aposento, cerradas puertas y ventanas y atrancadas con recios palos, y aun con antepuertas para el efecto, de las hojas o caijanes¹⁰, que ya dijimos, de *nipa*¹¹, con zaquisamí de tablas, lo más del dicho aposento tan guardado, y entre dos como estribos arrimados a la pared, había dos cajones, o alacenas, y en el uno de ellos otra escribanía (o escritorio que llaman en Castilla), con sus cajones y divisiones, todo ello cerrado con llave.

Dentro, pues, de uno de los cajoncillos menores, habiendo de pasar para el efecto el ventisco, o aguaviento, por puertas, paredes, cajones, escritorio, etc., se mojaron considerablemente algunas cosas que casi dos días después del *baguio* reconocí, (aun sin pensar tal ni temer tal fracaso); que, a no haberlas visto, se pudrieran, por ser cosas como papeles y otras semejantes, expuestas con la humedad sobrada a semejantes infortunios. Tanto como ésto es lo que el viento deshace al agua, metiéndola por los menores agujeritos y rendijas que aun a la luz niegan el paso.

Pues si en la tierra pasa esto, *quid erit in pelago*¹² (como decía el otro). Es tanto lo que los mares se alteran en estas ocasiones de dichos

So that one may have some idea of the violence of these winds and with what force the flood waters are carried by them, for it rains without stopping when these *bagyos* are raging, two points may serve as proof. One is that although the rainfall can scarcely be seen, if at all, because the force of the wind breaks it into tiny particles, so great is the quantity which falls from the clouds, that all the rivers overflow their beds causing huge and destructive floods. One of the greatest dangers that occurs on these occasions is to have the misfortune to be caught in a vessel on some river, because their currents become so violent and such a great number of large trees and other debris is carried in the streams that they batter the boats with incredible violence upsetting them without fail if they do not manage to get out of them in time. A considerable number have perished in such circumstances when they thought that they might escape the fury of the seas by withdrawing into the rivers.

What happened to me in one of these *bagyos* is evidence of how the waters can overflow and expand. It was this way: I was caught in a house which was part stone with very strong, thick and low walls. In the house there was a room with doors and windows closed and barred with strong poles and even with door curtains for the purpose, of leaves or *kayang*,¹⁰ which we said are of *nipa*,¹¹ with a ceiling of boards over, most of this room under the roof, which was of palm leaves. In this carefully protected room, and between two buttresses, like posts fastened to the wall, there were two large chests of drawers or shelves. In one of these was a writing desk or *escritorio* as they are called in Castile, with some drawers and compartments, all of it under lock and key.

Inside one of the little boxes, the storm or wind-drive floods passed through doors, walls, desk, drawers, etc., to wet substantially several items which about two days after the *bagyo*, I found by mere chance because I had no thought or fear of such a catastrophe. If I had not seen them they would have rooted because things like paper and other such articles exposed to excessive moisture are liable to such misfortunes. In such a manner as this does the wind disintegrate the water forcing it through the smallest holes and crevices which even prevent the passage of light.

But if this happens on land, *quid erit in pelago*,¹² as what other writer has said. So great is the turmoil caused in the seas on the

baguios que sólo quien lo ha visto lo creará, y no lo sabrá decir ni contar quien conoce la violencia de los vientos, la sujección y rendimiento de las aguas, los *baguios* de peñas, bancos de arena, costas bravas y de altísimos montes que tal vez se ven por acá, podrá discurrir algo de sus desmedidos insultos; mejor los llamaremos desafueros, pues, entrándose en estas ocasiones el mar en la jurisdicción de la tierra y ocupando, (no sé si sin respeto, o sin freno), sus lindeles y términos prefinidos, no sólo los levantados montes de agua que forman las desmedidas olas, se entran extendidas espacios de ellas sino que arrojan tal vez no ya solos peces grandes y pequeños que se hallan en grandes cantidades muertos después, sino navío de gran porte, tan adentro que no hay fuerza ni industria humana que los pueda sacar; y así es necesario quemarlos para aprovechar el yerro.

Halléme en una ocasión en un pueblo que, por estar en una grande ensenada, parece debía estar exento de la jurisdicción tirana [sic] de los mares y vientos, y no le valió, porque metió (viéndolo no pocos con mayor espanto) una grande ola (ya se sabe que la décima es la mayor) a una embarcación moderada tan adentro del monte que la dejó encajada, sin llegar de muchas varas al suelo, encima de unos árboles, de donde apenas se pudo sacar sino hecha pedazos. Y de estos casos [*cascos in text*] suceden muchos, que por tan ordinarios acá no se hace ya caso de ellos.

¿Quien contará la multitud de naos y galeones grandísimos que en estas Islas suelen con los *baguios*, o quedar tragados de los mares o (es lo más ordinario) estrellados en las peñas, o hechos pedazos en las playas? Y es sin duda que la mayor parte de los galeones que en ellas se han perdido, y se pierden frecuentemente, es por ocasión de estos *baguios*, deshaciendo dos soplos de viento fábricas de galeones que, por lo grande, fuerte, clavado y bien dispuesto vencieron grandes golfos, (como lo es éste de aquí a la Nueva España, y el mayor quizás del mundo), y que parecían incontrastables, con tanta facilidad como quiebra un niño a un vaso muy delgado de vidrio. Y tal vez suele meter grandísimos cuarteles de estas naos, que mil hombres no movieran, tan adentro de la tierra y tan en medio de los árboles como mete un gran sacador de pelota, a las de viento, (con que se juega en España) muchos pasos más allá de la raya, siéndolo acá en estos

occasion of these *bagyos* that only one who has seen it would believe it. One who knows the violence of the winds, would not know how to describe or relate the dominance and control by these *bagyos* over rocks, sandbars, rugged coasts and very high mountains, which sometimes are seen here. One could not describe anything of its violent attacks, we might call them disasters. On these occasions, the sea enters the domain of the land and occupies either without consideration or without any resistance, its limits and prescribed boundaries. For tall mountains of water which form devastating waves, enter, extend areas of the lands and they cast up sometimes not only numerous fish, both large and small, which are afterwards found dead, but ships of large displacement so far inland that there is no human force or effort that can get it out again. Hence, it is necessary to burn them to take out the iron fittings.

On one occasion I found myself in a town which, because it was located on a large cove, should have been free from the tyrannical course of the seas and winds. This was no protection because a great wave, a large number of people saw it in great fear, hurled an (it is understood that the tenth wave is the greatest) average sized ship so far into the forests and left it there, extended by many branches without falling to the ground, at the top of the trees from which it could hardly be taken down unless it were broken in pieces. Such things as this happen often, and because they are so ordinary here, one takes no note of them.

Who could count the multitude of great ships and galleons which by reason of *bagyos*, have either been swallowed up by the seas, or more often dashed to pieces on the rocks or broken apart on the beaches? Undoubtedly, the majority of the galleons which have been lost on them and continue to be lost is due to these *bagyos*. Two blasts of wind cause the structure of the galleons to disintegrate so easily as a child breaks a tumbler of a very thin glass. By their size, strength, precision and fitness, these ships have conquered great oceans such as that going from here to Nueva España, perhaps the greatest in the world, and they seem unconquerable. Sometimes the storm may hurl the largest hatches from these ships, which a thousand men could not move, far inland and high into the trees, like a ball player hurls the inflated ball, with which they play in Spain, many paces beyond the line. Here, these things occur with no other force than that of the

casos no otra que la que el ímpetu del viento dispone, o lo levantado de las árboles o peñas atajan, como sucedió los años pasados en la pérdida de la nao *San Francisco Javier*, cerca de Borongan, hallándose (después del segundo *baguio*, que la acabó de deshacer), los cuarteles de ella tan lejos la tierra adentro como pudiera meter un reforzado mosquete sus balas. Y, pasado el *baguio* (cosa notable) se halló muy lejos de la orilla, encajado en las ramas de un árbol, un grande cajón de vidrios, conservándose no pocos enteros después del fracaso, y a mis manos llegaron, (por hallarme no muy lejos), algunos enteros y sanos de los que en dicho cajón se hallaron.

Y a este talle otras muchas cosas, unas pendientes, otras encajadas y otras estrelladas en las ramas, troncos y pies de muy altos árboles, cosa que parece increíble a quien no la ve. Pero de esta pérdida trataremos más largamente después en la *Segunda Parte, Lib. Cap. __ fol. __*. (Blank in Ms.)

Ya, pues, que tratamos de los *baguios*, digamos su principio, medio y fin, y la variedad de vientos que corre; que todo es muy notable y digno de saberse. Es el tiempo más expuesto y más ordinario de los *baguios* (aunque los suele haber en todos los meses del año, y cuando menos se esperaban) en la luna de octubre, en cuya conjunción suelen suceder muy [de] ordinario; (causa de que la plebe imperita eche la culpa al cordón de San Francisco siendo sin duda este grande Santo, el que, ya que no los ataja totalmente, los templará sin duda mucho), o en la oposición o cuarto último, que, aunque este es el más temido con nombre del veintidós, (tengo yo con especialidad notado que en el mismo veintidós rara vez sucede, sí empero dos o tres días antes o después, y lo mismo casi en los otros cuartos).

Y si escapa de octubre el *baguio* se puede temer en noviembre, diciembre y hasta enero, que rara vez lo deja de haber, aunque no en todas partes es igualmente grande, porque tiene su cabeza, (que así llaman acá los indios a su mayor fuerza), donde con más violencia y furor hace los efectos dichos.

El primer viento por donde comúnmente empieza es el norte; y, si empezó por otro, no suele embravecerse hasta que llega él, y, siguiendo, como dicen, la aguja, corre todos rumbos en veinticuatro

wind either causing them to be lifted onto trees or shattered on the rocks, as happened a few years ago in the loss of the ship, *San Francisco Javier*, near Borongan. After the second *bagyo*, which completed its destruction, the ship hatches were found far inland as if they were balls shot out of a reinforced musket. When the *bagyo* had passed, there was a remarkable occurrence; a large box of glassware was found a great distance from the shore enmeshed in the branches of a tree. A number of glasses were unbroken after the destruction. Some of this which were found in that box, whole and sound were brought to me since I was not far away.

In the same way there were found many other things, some hanging, others entangled, others dashed to pieces in the branches, trunks and at the bases of very tall trees, a thing which seems incredible to anyone who has not seen it. But we shall treat at greater length concerning this loss, later in the *Second Part, Lib. __, Cap. __*.

Since we are dealing with *bagyos*, we shall describe their beginnings, center and end; the variety of winds that blow in them. All this is very remarkable and worthy of being known. October is the most liable and most usual time for the *bagyos*, although they may occur in every month of the year; at least, they do expect them during the month of October in whose conjunction they very commonly occur. For this reason the ignorant populace throw the blame upon the cord of Saint Francis, the great saint being the one who, although he does not stop them entirely, without doubt, tempers them greatly either in the opposition or last quarter. Although the twenty-second day is the most feared, I have noted with special care that a storm rarely occurs on the twenty-second, but rather two or three days before or after, and almost the same thing occurs in the other quarters.

If the *bagyo* avoids October, it is to be feared in November, December and even January when it rarely misses. However, it is not the same in all places because it has its 'head', as the natives here call its greatest force, where it acts with most violence and fury.

The first wind with which it ordinarily begins is from the North; if it begins with another, it does not become strong until it comes from the North. Following as they say the compass needle, the wind

horas, que es lo que suele durar comúnmente, aunque a las veces dura cuarenta y ocho y más, y a las veces doce ó catorce solas en su mayor furia. En el espacio que pasa de un viento a otro parece que descansa algo, o respira, para volver con mayor ímpetu, siendo las primeras bocanadas (llamémoslas así) de cada viento las más recias y que hacen mayor batería, según se detiene en cada estación, (pues parece las anda todas).

Dura más o menos tiempo el *baguio* o huracán, conociéndose más la mucha copia de agua que siempre están arrojando las nubes cuando el viento es menos. Y una de las calidades, o aspectos del cielo con que los indios conocen que lo ha de haber, es mirarle todo de un color pardo ceniciento, sin que en todo él se diferencie, ni haya nubes más negras u opacas; que, habiéndolas, no es *baguio* que corre toda la aguja, sino tempestad que dura el tiempo que dichas nubes negras tardan en deshacerse; y estas tempestades no suele[n] comúnmente mudar rumbos, que, en mudándolos, entran en la categoría de los *baguios*.

El último viento y que le suele dar fin al *baguio* es el *timog* que decíamos, o Sur, el cual, aunque no suele durar mucho, suele ser, empero, el que más daño hace por dos causas o cosas; la primera, la ruina que suele él comunmente hacer mayor; la otra porque es el más recio de todos, dando algunos furiosísimos soplos, (aunque pocos, con los cuales se deshacen las nubes), huyen los ceños encaпотados del tiempo y dan lugar a que el sol esparza sus rayos sin oposición, aunque él no tiene contrario; y es en tanto grado ésto que, si acaso algún *baguio* se acaba o serena sin haber ventado el dicho sur, dicen los naturales de estas Islas que luego se seguirá otro *baguio*, porque, no ventando esta viento, dejó el guante puesto para proseguir. Y la experiencia muestra ser ésto infalible, pues luego sucede otro *baguio* u otros, hasta que la fuerza del austro últimadamente deshace las nubes; calidad que hallamos de este viento en las Sagradas Letras. Y con lo dicho se podrá hacer algún concepto de lo que son por acá los *baguios*.

changes through all the directions in twenty-four hours. This is the time it usually lasts, although sometimes it last forty-eight and more; at times only twelve or fourteen in its greatest intensity. In the interval that it goes from one wind to another, it seems to rest somewhere or breathe in order to return with greater force. The first sudden gusts of each wind are the fiercest and make the greatest blast.

The bagyos or hurricane lasts a greater or lesser time depending on how long it halts in each position, for it seems to go through them all. The immense amount of water which the clouds release when the wind is slack is the best indicator. One of the characteristics or aspects of the heavens by which the natives recognize that there is about to be a storm is seeing the sky all of one ashy color so that there is no variation in any part, nor are there darker or more opaque clouds. If these are present, it is not a *bagyo* which runs the course of the compass but a tempest which lasts for the time it takes for these black clouds to disappear. These tempests ordinarily do not change course; on doing so they enter the status of *bagyos*.

The final wind and the one which brings the *bagyo* to an end, is the *timog*, as we say, or south wind. This wind even though it does not last long, yet does more damage for two reasons or causes; the first is the rain which it commonly increases, the other because it is the fiercest of all, giving several furious blows, even though few in number, by which it scatters the clouds. The heavy gloom of the moment disperses and gives place to a sun scattering its rays without opposition, even though it is not contrary. This is of such importance that if some *bagyos* end or die down without the south wind having blown, the natives of these islands say that soon another *bagyo* will follow, because if this wind does not blow 'the gauntlet it raised for another blow'.

Experience shows that this is infallible for there immediately follows another *bagyo* or several, until the force of the south wind finally breaks up the clouds. This is a characteristic of this wind which we see in Sacred Scripture. And with what was said, will make it possible to have some idea of what the *bagyos* are like over here. □

Chapter 29

ANNOTATIONS

[1] *Brisas*. A northeast wind; a breeze. Also, known as *kanaway*; cf. Sánchez under *kanaway*. Sánchez [1711], *op. cit.*

"*Kanaway*: The northwest wind; a wind which blows north and west is terrible. It is one which always points to or indicates an on-coming typhoon or bagyo." De la Rosa-Alcázar [1914], *op. cit.*, p. 383. There is also a bird by this name: "Seagull or seabird which lives mainly on the sea." *Ibid.*

[2] *Amihan*. North; north wind; northeast wind; mild and cool north-east wind and current. Tramp, *op. cit.* North/Norte: a wind blowing from the north.

[3] *Camarines*. A reference to the two southern provinces on the Island of Luzon: *Camarines Norte* and *Camarines Sur* in the Bicol Region; in Alcina's time it was a single province and a people related to the Bisayans language-wise [*Bicolano*] in many ways. In early Spanish times Camarines was also used for the whole Bicol Peninsula.

[4] *Habagat*. Summer; west wind; south wind; southwest. *Habagat sa kagarian*: southwest wind and used in Samar only. Also: *habagatan*: southwest; *habagatnan*: southwest. Tramp, *Ibid.*

"*Habagat*: [1] *Habagat sa kabariaan*: A wind that blows in between the South and the West; [2] *Habagat sa natundan ó Kalondan*: West/Oeste. A wind that blows from the west. De la Rosa-Alcázar [1914], *op. cit.*, p. 383.

[5] *Timog*. South; southeast; the southeast wind. Sánchez [1711], *op. cit.* "*Timog*: Southeast. A wind that blows from or in between the south and the east or the Orient where usually the *bagyos* die. De la Rosa-Alcázar [1914] *op. cit.*, p. 383.

[6] *Canavai*. *Kanaway*. The north wind. *Kanawayan*, in the direction of the north. *Amihanan, kanawayan, salatanan*, the four winds and the four directions wherefrom they blow. *Sa kanawayan dapit ining angtod*, the foul smell comes from the north. 2. *Magkanaway*, salty water, in between salty and fresh. *Kanaway*, is also a marine bird. *Kanawayon* – a bird which in color resembles this bird, which is neither too white not too black. Sánchez [1711], *op. cit.*

Tramp's entry merely states: *kanaway*: tern; egret. *Op. cit.*, p. 87.

[7] *Bajera*. A Spanish adjective meaning 'under'; i.e. something hidden or lying under another thing. Cfr. *Diccionario de la lengua española*, a-guzpatarra, p. 166.

[8] *Melcocha*. A paste of concentrated honey; sweetmeat made with it. Cfr. *Diccionario de la lengua española*, h-zuzón, p. 894.

[9] *Dalig*. Perhaps a better reading is *dalid*: flat roots of large trees jutting out from the ground; buttress. Tramp, *op. cit.*, p. 125.

Sánchez's entry reads: *dalid*: the wide roots of tree trunks. *Op. cit.*

[10] *Caijanes. Kayang*. An awning made of *nipa* leaves made into shingles. *Mangayang, an pagpandang sin ano man sin kayang*, or *mangayang kita dinhi, kay nipaun* or *kanipaan ining suba*, let us make a cover. Sánchez [1711], *op. cit.*

[11] *Nipa*. A nipa palm – *Nypa fruticans*: a swampy palm that provides most common thatching material, raincoats, sun hats, baskets, mats, bags, brooms and rice confection wrappings. The fiber is used for cords; the young seeds are edible. Formerly important for 85% of Philippine alcohol still used in *tuba* and can be used for sugar. *Nipa* wine is called *lambanog* in Tagalog. Tramp, *op. cit.*, p. 302.

[12] *Quid erit in pelago?* What about in the sea? The word *pelago* is the ablative of *pelagus*, a Latin word which means sea/ocean. Hence in English and Latin languages *Archipelago*, a part of the sea with many islands scattered around.

Capítulo 30

DEL FUEGO, CALIDADES ÍGNEAS, RAYOS Y OTROS METEOROS DE ESTAS ISLAS

Común fue la opinión, (aunque antiquada ya), que daban al fuego elemental su asiento y morada sobre las regiones aéreas; sentir más creído que averiguado, por el cual pasaron todos casi a ciegas, averiguándolo pocos, con advertencia (ser su centro el que lo es del mundo, lugar deputado de Dios para fragua de los desmedidos tormentos que allá se encierran para vengar sus agravios). Discurre con más acierto la nueva filosofía, ni las experiencias (buenas para niños y para viejas) que trae la nueva opinión, prueban menos la moderna.

Sigue el fuego las cosas en que se ceba, (que sin ellas no lo hay), y, pues Dios le deputó allá eterna materia o pábulo, en ella dura, y durará siempre; si elevado o no con calidades que obren en sujetos incorpóreos, disputarán los físicos en sus causas y los teólogos en sus escuelas. Básteme el apuntar algo que ayude a borrar la pre-sunción antigua.

De varios modos con que estos naturales sacan fuego, (dejando otros a los matemáticos y químicos), trataremos después. Del que se ve en varios montes, que en estas Islas le despiden; del que se cuaja en los rayos, arde en las segundas calidades dispuestas; y del que en algunos meteoros ígneos por acá manifiestan, tratará este capítulo, para dejar con esto tratado todo lo que en los cuatro elementos se halla por acá especial y digno de saberse, y concluir con ésto este *Segundo Libro*.

Chapter 30

CONCERNING FIRE, FIERY ELEMENTS, LIGHTNING AND OTHER ATMOSPHERIC PHENOMENA OF THESE ISLANDS

It was a common opinion, although now antiquated, which placed the location and site of elemental fire above the aerial regions; an opinion more believable than investigated. As a result, everybody passed over almost blindly, with very few taking notice, that the center of this fire is the same as that of the earth; a place constituted by God as the forge of the unending torments which are enclosed there to avenge offenses against Him. The new philosophy discusses with more certainty; nor does the good practical knowledge on which the new opinion rests prove the modern view less even in the case of children and old ladies.

Fire pursues the things on which it feeds and without them there is no fire. Since God placed there in the earth everlasting material or pabulum, it endures there and will always endure, whether or not with qualities which may affect disembodied individuals, the physicists will dispute in their causes and the theologians in their schools. It suffices for us to point out something that might help to eradicate the ancient presumption.

We shall treat afterwards the various methods by which these natives produce fire, leaving others to the mathematicians and chemists. We shall treat afterwards that which is absorbed in lightning bolts, burning in suitable secondary qualities. This chapter will deal with some manifestations of various fiery meteors so as to set down here in this treatment all that pertains to the four elements found over here to be special and worthy of being known, and with this conclude this *Book Two*.

No sólo el decantado *Etna*, o *Vesuvio*, de Italia vomitan llamas, se desentrañan en ascuas y deshace[n] en pavesas, sea o no sea fragua de Vulcano, que tanto celebraron los gentiles. Véanse por acá, (aunque esto son islas en medio del mar), montes que lo vomitan también, y con no poca cantidad a las veces.

El más célebre de estas partes es el monte que llaman de Albay¹, volcán en todas sus circunstancias, nada vulgar por lo alto, por lo piramidal en lo sumo, y por lo extendido en sus faldas, que, aunque verdes siempre y llenas de árboles frescos, tiene las entrañas encendidas en fuego, tanto más de temer cuanto más encubierto.

Cae este monte en la parte oriental de la isla de Manila, que, como hemos dicho, es habitada de indios Bisayas de lengua², (aunque algo alterada), costumbres y modo de vivir común con todos los demás Bisayas, de que tratamos en esta *Historia*.

Es este monte, o volcán, de Albay, sino el más alto, uno de los mayores montes de estas Islas. Descúbrenle los que vienen en busca del embocadero³ muchas horas antes que lo demás de las costas, porque su altura se previene la vista. Vése desde el mismo mar, (aun bien lejos de tierra), vomitar llamas y encapotarse con humo, que por lo continuo parece nube, o niebla, que nunca le destoca la cabeza sino cuando las llamas, con su encendido resplandor, o las ocultan o las deshacen.

Rara es la noche en que no se vea lucir como farol, (sino *San Telmo*⁴), de los que navegan en busca de estas Islas, y muchas son en que son sus raudales de fuego, llamas, peñas hechas brasas y otros betúmenes encendidos, mucho espanto de los más distantes y peligro no pequeño de los circunvecinos, que, infestados de sus incendios, padecen y han padecido en varias ocasiones dasastrados infortunios, de que son testigos continuos las cenizas que guarnecen sus faldas, infecundan las plantas y esterilizan los suelos, donde llegan, con sus raudales de fuego.

Harto hay escrito de semejantes desmanes de la naturaleza, y así a ello me remito; que, como el agente es el mismo en todas partes, es consiguiente que los efectos no se diferencien en ellas.

It is not only the celebrated Etna or Vesuvius of Italy which emit forth flames, disgorge red hot coals and dissolve into cinders, whether it may be the forge of *Vulcan*, which the gentiles have made so celebrated or not. Even though these are islands in the middle of the sea, mountains can be seen over here which pour themselves out similarly and in great volume at times.

The most celebrated in these regions is the mountain which is called Albay;¹ in every way a volcano, quiet extraordinary for its height, by the pyramidal shape at the summit and by its extension at its base. Although it is always green and covered with growing trees, it has its entrails flaming in fire, all the more to be feared since it is hidden.

This mountain lies on the east side of the Island of Manila which, as we have said, is inhabited by natives of Bisayan language², although the language is somewhat altered. Also in customs and mode of living is common with all the rest of the Bisayans, about whom we treat in this *Historia*.

This mountain or volcano of Albay is one of the highest, if not the highest mountains in these Islands. Those who come looking for the *embocadero*³ sight it many hours before the rest of the coast, because its height dominates the view. It is seen from the sea itself, even far distant from the land, emitting forth flames and capped with smoke which, because of its permanence seems to be a cloud or fog which never is dissipated from the top except when the flames, with their burning brilliance, either hide it or dissipate it.

Rare is the night when it cannot be seen shining like a lantern, if not like *Santelmo*,⁴ by those searching for these islands. There are many to whom these torrents of fire, flames, burning hot rocks and other flaming materials cause great fear from afar and considerable danger to those close who, harassed by the burnings, suffer and have suffered on various occasions wretched misfortunes. For the ashes which cover their slopes, the killing of the plants and the sterile soil wherever they reach with their rivers of fire, are permanent testimonies of this.

Much has been written about such calamities of nature and so I refer myself to that. Since the agent is the same in all places, it follows that the effects do not differ from one place to the other.

Fuera de este volcán de Albay he visto no pocas veces, (aunque no todos lo han reparado), y más en las noches más obscuras y tormentosas, vomitar fuego a los montes de la isla de Panamao⁵ (ya dijimos donde cae), en especial a la parte que mira hacia el norte, y se carea con otra isla (que, aunque es pequeña, es muy alta), que llaman Maripipi⁶, que no sola una vez, sino varias, costeando yo a la de Panamao por dicha banda, reparé en las llamas que echaba el picacho más alto que por allí se empina, con tanta más admiración cuanto tenía menos noticias de semejantes excesos; de donde colegí, y aun temí, que con el tiempo reventará más peligroso, y la mucha cantidad de piedra-azufre que en la falda de dicho monte se halla, no en [es in text] una sola parte sino en varias, (aunque hasta ahora de una sola se saca la cantidad, que ya dijimos), los minerales de piedra alumbre, vidrio o alcaparrosa, fuentes de agua que sale ardiendo, y otras muchas cosas de calidades ígneas indican estar aquel monte e isla preñado[s] de ellas. Quiera Dios que para, y no aborte, para daño suyo y de los circunvecinos, que no son pocos.

Demás de esta, en otras partes e islas se hallan semejantes indicios, y se ven a veces lucir los fuegos de las *islas del Clavo*, o Malucas⁷, que las más son volcanes. No trato aquí, por ser fuera de mí esfera, como ni del famoso o espantoso volcán de *Ticala*⁸ en la isla de Mindanao, (cuya costa de la parte que mira al norte, como dijimos, ya es de indios Bisayas), y del ruidoso e increíble estruendo (que, cuando reventó este y otros volcanes el año de 1640 a 4 de enero), se oyó no sólo en todas estas islas Luzonias o de Filipinas, sino en todo este Archipélago hasta Cochinchina⁹ y otras partes de la India *Ultra Gangem*¹⁰, Aurea Chersoneso¹¹ y otras por espacio de quinientas leguas, habiéndose hecho el cómputo por las relaciones que de todas estas partes llegaron después a la isla de Manila, siendo en todas ellas los tiros como de bombardas de grandes piezas de artillería reforzada¹², y de cargas muy concertadas de mosquetería, los ecos de las cajas y atambores, o que lo parecían, pues lo remedaban tan igualmente ruidosos, tan universalmente formidables, y tan extendidamente oídos, motivos de grandes temores, (dejando las cenizas que en notable cantidad cayeron en las partes más cercanas), pensando en toda esta tan desmedida distancia cada pueblo o

Aside from this Volcano of Albay, I have often seen the mountains on the island of *Panamao*⁵ throwing out fire, although (not everyone has noticed it), especially on very dark and stormy nights. We have already stated where it is situated and especially the side that faces north and faces another island that, although small, is very high. They call it *Maripipi*.⁶ Not just once, but many times, while I was traveling the coast of the Island of *Panamao* on that side, I noticed flames that the tallest peak, which towered above it, was emitting; with so much more admiration for not having had news of similar excesses. From this experience, I concluded and even feared, that in time it would burst forth more dangerously and that the great quantity of sulfur rocks on the flames of this mountain will be found not just in one place but in many. However, up to now, the quantities which we have already mentioned emerge from one spot only. The minerals of alum, glass or vitriol, fountains of water which come forth burning and many other things of igneous quality indicate that this mountain and island is filled with them. God grant that it may not burst and abort to its own destruction and of the nearby inhabitants who are not a few.

There are other similar sights as these, found in other parts of the islands and are seen at times lit with fires from the Spice Islands or *Moluccas*⁷ which are mostly volcanoes. I do not discuss these here, because they are outside my area. Neither will I speak of the famous or frightful Volcano of *Ticala*⁸, on the Island of Mindanao, whose coast along the part which faces north, as we have said already, is inhabited by Bisayan natives; and of the loud and unbelievable noise which, when this and other volcanoes burst open on January 4, 1640. It was heard not merely in all these Luzonian or Philippine Islands but in this whole Archipelago as far as Cochinchina⁹ and other regions of India *Ultra Gangem*,¹⁰ Golden Chersonese¹¹ and others, to a distance of five hundred leagues.

The computation was made by the accounts which from all these part came afterwards to the Island of Luzon. In all of them, the sounds were like the bombardment from great pieces of reinforced artillery¹² and from systematic discharges of musketry; the echoes of beating drums or what seemed like it. There was such close resemblance in the noise, so generally terrifying and so widely heard that they were the great cause of great terror, not to mention the ashes which fell to the nearby areas. Each village or town in this widespread area

ciudad (halléme yo entonces en el de Catbalogan de Samar) que tenía encima copiosas armadas de enemigos que las venía[n] a sitiar, robar y cautivar, y en todas ellas se oía tan cerca que nadie dudaba ser ella contra quien aquel bélico aparato (así lo juzgamos cuantos lo oímos) se hacía; señal evidente y testimonio irrefragable de la consonancia, igualdad y prontitud con que esta causa (ya dijimos ser su centro el del mundo) obra, aun en tan distantes extremos, siendo las disposiciones las mismas. No me alargo más en este particular, porque ya se imprimió relación de ello.

De los rayos, de que no son poco infestadas estas Islas, siendo en ellas, (en especial en tiempo de vendavales) muy ordinarios, ruidosos y tremendos, con tan desmedidos truenos (que atruenan y pasman no pocas veces con su fragor y desmesurado retumbo), no hallo cosa especial que decir, pues las calidades de los rayos son sabidas y por muchos referidas.

Lo especial de estas Islas es que son en ellas ordinarios en todo el año, aunque más, (como dijimos), cuando ventan los vendavales, vientos cálidos y húmedos, que con lo más solido de las exhalaciones ígneas (ordinarias siempre en estas Islas), suelen caer en más abundancia; y, aunque es cuestión ventilada si hay o no relámpagos sin rayos, (dirán de otras partes lo que sintieren otros), en estas vemos muy ordinariamente que a un trueno que se oye (si todos ellos despiden rayo o no también es dudoso), se ven cuatro y cinco relámpagos que ilustran el aire, sin que valga decir que consiste en el sentido más tardo en percibir, como es el oído, y en el más diligente, cual es la vista, pues si se oye uno o dos truenos no más, y se vieren cinco o seis relámpagos, no está sólo en el sentido, sino en la causa más o menos iterada, etc.

Además, que nuestro José de Acosta refiere ser en el Brasil los rayos pocos, (que nunca se verá rayo sin trueno; lo contrario sí), y los relámpagos no sólo muchos sino muchísimos, pues las causas de estos son más fáciles y más frecuentes que las de los rayos; y en la mar es sin duda ésto, porque necesitan de más materia, más sólida y más unida.

thought itself (I happened then to be in that of Catbalogan of Samar) being attacked by armed forces of enemies that had come to lay siege, to plunder and to take captives. In all of them, the sound seemed so close by that each town was convinced that it was the one against whom that warlike show was made (as well all of us who heard were convinced). This was obviously an indisputable sign and evidence of the consistency, uniformity and speed with which this cause (we have already said that its center was that of the earth) operates even at points at such distance from one another, the manifestations being the same. I shall not discuss further on this incident because an account of it has already been printed.

About the lightning, which frequently plague these islands, I have nothing special to relate. It is very common, noisy and dreadful in the season of the *vendavales*, together with the interminable claps of thunder which very often stun and stupefy with their crashing and disordered echoes. The characteristics of lightning are known and referred to by many.

The peculiar thing about these islands is that lightning bolts are commonplace during the whole year; although more frequent, as we have stated, when the *vendavales* blow. These hot and humid winds coincide most frequently with these very solid eruptions always common in these islands. Although it is a much disputed question whether there is lightning without bolts or not, let them say whatever they will about other places. In these regions it is a common observation that for one thunderclap that is heard (if every one of them discharges a bolt or not is also doubtful) four or five flashes are seen lighting up the atmosphere. It is not possible to say whether it is due to that sense which is the slowest in perceiving, namely, the hearing, or whether by reason of the most active which is the sight. For if one or two thunderclaps are heard and no more, and five or six flashes occur, these are not merely in the sense faculty but in the cause being more or less frequently repeated, etc.

In addition, our Jose de Acosta reports that there are a few lightning bolts in Brazil, that there never is seen a bolt without thunder, but in the contrary, yes. There is not only much lightning, but it is extremely frequent for the cause of this are more simple and more frequent than those of lightning bolts. Without doubt, this is the reason on the sea because the bolts require more compact solid materials.

No faltan acá muchos meteoros semejantes, (sino son los mismos que en España), y también diversos por la mayor cantidad de vapores sulfúreos o cálidos, que acá las disposiciones de la tierra y mar con más abundancia que en otras partes, suministran el resplandor del mar, que llaman estos indios *garagara*¹³, cuando, o apretado con los remos, o movidos con las olas (que tal vez parecen luces), calidades ígneas son o salitrosas: que ya sea el sol con su calor, ya el viento con su movimiento impetuoso, ya el mar con la agitación vehemente en las aguas produce; y la experiencia muestra que en los mares anchos es menos que entre las islas y estrechos, donde suele ser tan grande el resplandor que a cada pez, que nada, parece le sigue un cohete que chispea o centellea, y a algunos tiempos es mayor que en otros.

De ellas sale la costelación, o meteoro ígneo, que llaman los Bisayas *baliu*¹⁴, que es en dos maneras: la del mar es a modo de un hachón o tizón (así le llaman los marineros) encendido, mayor que un brazo, el cual se ve sobre las aguas del mar, o ya presagio de la futura tormenta o ya reliquias de la pasada.

A este *baliu* temen tanto estos indios que, en viéndole aunque muy de lejos, se vuelven atrás, dejando el viaje comenzado, porque dicen perecerán, sin duda, o serán transformados en bestias. Estos son los efectos del *baliu*; y no son pocas las veces que por acá se ven, en especial, en tiempos tormentosos.

El *baliu* que se ve en la tierra es una claridad particular que vuelve al sol y su resplandor, o al aire ambiente, de un color azafranado y que parece de oro, alterando cuanto se halla en el espacio donde dicha constelación se ve.

De esta claridad temen también mucho estos indios bisayas, porque decían que eran los pages de hacha que acompañaban al *divata*¹⁵ que iba de una parte a otra (qué cosa sea *divata*, diremos en el *Libro siguiente*), y que tenían no menos que pena de la vida los que se exponían a verle, y así se huían y escondían, (y aún hoy lo hacen) cuando ven venir dicha claridad; (si bien yo, por desengañarles), la he visto y salido a registrar y ver no pocas veces sin recelo, aunque

There is not shortage here of atmospheric phenomena similar, if not the same as those in Spain. Also they are more varied due to the greater quantities of sulphuric warm vapors which the disposition of land and sea provides a luminous quality to the sea to a greater degree than in other places. The natives call it *garagara*¹³ when pushed by the oars or moved by the waves there sometimes appear lights. They are of igneous or nitrous qualities which may be either the sun through its heat or the wind with its vehement movement. Possibly the sea produces them by the violent agitation of the waves. Our experience shows that the phenomena is less frequent in the open seas than between the islands and in the straits where the luminous quality is so great that at each fish that swims seems as though a rocket were following him throwing out shining sparks. On some occasions it is greater than at others.

From these come forth the cluster or fiery exhalation which the Bisayans call *baliw*,¹⁴ which show themselves in two ways: that from the sea is like a large torch or burning wood (so the mariners call it), a fire for more than an arm's length which is seen on the surface of the waters of the sea, either a portent of a future storm or the remains of one that has passed.

These natives fear these *baliw* so much that when they see it, although it is at a great distance they turn back, abandoning the trip they have begun, because they say that without a doubt they will perish or be transformed into beasts. These are the effects of the *baliw* and they are frequently experienced it here, especially in stormy weather.

The *baliw* which is seen on the land resembles the particular brightness of the sun or the air of the atmosphere which seems a yellowish color, changing in this way around the place where this constellation is seen.

These native Bisayans also fear this very much because they say that they were the torchbearers that accompanied the *diwata*¹⁵ as she traveled from one place to the other. What this *diwata* is, we shall explain in the next book. Those who exposed themselves to look at (this light) stood in danger of their lives. So they fled and hid. Even today they do so when they see this brightness appearing, even though to prove them wrong, I have looked at it and gone out to inspect and

ellos no se atrevían a acompañarme. Tanto como ésto temen a esta luz extraordinaria.

De tercera manera se ve este *baliu* en las nubes, (que le llaman los marineros también “tizón¹⁶” o “banda¹⁷” otros). Es un pedazo como de iris, de una braza, poco más o menos, de largo. De sus colores conocen, por lo más o menos encendido o colorado, la futura tormenta, en viéndose al poner del sol en su opuesto. Dicen trae malos presagios, y buenos si al oriente. Lo que yo sé decir de lo que oigo a estos naturales es que nunca lo ven de buena gana, siempre sí con recelos, sea por la mañana o sea por la tarde; y, como tienen creído que semejantes señales son infaustas, las temen mucho y las llaman *baliu*, y de ellas *pababaliu*, que es lo mismo que “cosa tremenda y causadora de muertes o transmutaciones”, (que, como ya hemos dicho), todo esto se incluye en el *baliu*: y de estas señales dichas lo extienden a los animales y cosas de que tratamos ya.

Otra cosa especial he notado yo por acá algunas veces, y más cuando me han cogido en los montes las noches, y es ciertas claridades como de luciérnagas, aunque mayores y muchas, que se ven en los troncos de los árboles hojas medio podridas de ellos y las más que en ellos se crían que relucen, (y más cuando es la noche oscura), como espejuelos, unos más, otros menos, según las varias disposiciones que en aquellas materias algo podridas producen las calidades ígneas que causan semejantes luces, apegándose a veces al sombrero o ropa del que, pasando por cerca de ellos, se llevó alguna parte; meteoro, quizás, especial por acá, aunque ya se halla mención de otros semejantes en los autores que tratan de ellos.

Vengo ahora a los modos especiales y particulares de estos indios para sacar fuego, de que hallo también noticias en algunos escritores que escriben del modo con que otras naciones de indios, bárbaras, lo suelen sacar. Y dejando el uso casi común de estos indios, que raro es el que sale de su casa sin llevar consigo recaudo de sacar fuego, que en unas cajuelas de caña (de las de acá, muy bien tapadas y ajustadas), es dos o tres pedazos de pedernal, un eslabón y su poca de yesca, que disponen del *baroc*, de que ya hablamos en otra parte y es famosísimo, que concibe con facilidad el fuego que recibe del

view it many times without harm even though they did not dare to accompany me. This is how much they fear this extraordinary light.

The third way in which this *baliw* is to be seen is in the clouds, which the sailors call also *tizon*¹⁶ or others *banda*.¹⁷ It is a kind of fragment of a rainbow, about a *braza* in length. From its colors, by the degree of flame color or redness, they learn about the coming storm. When they see it towards the setting sun, they say that it brings evil omens; good, if to the east. What I can say from what I hear from these natives is that they never regarded it favorably, but always with misgivings, whether it be in the morning or in the afternoon. Since they have believed that such manifestations are unlucky, they fear them greatly and call them *baliw* and from them is derived *pababaliw*, which is the same as a dreadful thing and a cause of death or transmutation. As we have already stated, all this is included in the word *baliw* and from these signs they extend the idea to animals and things, which we now treat.

There is something special that I have noted here sometimes and more so when caught in the mountains at nights. There are certain lights as from fireflies, although greater and many, that are seen in the trunks of trees' leaves where they are rotted and in the slime where they grow and glow. And even more so when it is in dark nights; like a spectacle, some less others more, according to the various dispositions that such putrefied things could produce the fiery qualities which cause it to shine. Thus, sometimes these become attached to the hat or clothing of those who passing by, touched some of them. Special meteor, perhaps, here, although there is found some mention of similar others in the writers who treat about these.

I come now to the special and particular ways that these natives make fire, where I also find mention by several authors who write about the method in which other unpoliticized natives usually make it; omitting the ordinary method of these natives. Rare is such a one who leaves his house without carrying with him the means of making fire. This consists of two or three pieces of flint, metal and a small bit of tinder which the *baruk* provides (we have already spoken about it in another place) in some small boxes of bamboo the kind found here, with a good tight-fitting cover. *Baruk* is famous for easily starting the fire which it receives from the flint and keeps going until it is transferred from this *baruk* or tinder (they do not use *luguetes* or straw

pedernal y lo conserva hasta que de el dicho *baroc* o yesca (que luguetes, o pajuelas, no los usan) le traspasan o a las cáscaras de coco seco, (que ya dijimos llamarse *bunot*¹⁸, que los prevenidos llevan también), o a otras, como cepilladuras muy delgadas, que raen con sus cuchillos de las cañas secas, que es materia tambien muy al propósito y dispuesta para recibir bien y brevemente el fuego.

Fuera de este modo, que es común a todo lo político y entendido del mundo, hay otros tres diferentes por acá, aunque con el mismo efecto. Al uno llaman *bagir*¹⁹, que quiere decir “estregar o ludir, o cosa con que estregan o luden algo con violencia.” Este se dispone así: toman un palo seco, rollizo, y de tres palmos de largo y como tres dedos grueso; ábrenlo por la una punta hasta poco más del medio y en aquella abertura encajan una raja de palo que sirve de cuña para que esté siempre abierto; le ponen en el suelo y debajo de él, y encajadas en la abertura, unas raspaduras de caña o palo seco, que, buscan aun en tiempo de muchas aguas; luego labran de bejuco una tira, o [ven]cejo, de tres o más palmos de largo y medio dedo, o menos, de ancho, delgado como un listoncillo, el cual, pasando, y ludiendo con violencia y prisa en dicho palo, va levantando al principio humo y luego fuego; añaden *bonot* con algunas rajadas de caña o palo, y de este modo sacan y encienden dondequiera fuego facilísimamente en todas partes y en todos tiempos.

Y algunos indios, que son más prevenidos, suelen traer el listón del bejuco y las raspaduras prevenidas; (que palos donde quiera se hallan) para servirse de ello cuando la ocasión lo pide con más brevedad.

Y por esto al dicho bejuco llaman *bagiran*²⁰, y con otros nombres, que significan su ministerio, y cada cosa de este compuesto tiene su nombre propio, con que se entienden y las disponen con notable facilidad.

Y de este *bagir* les ha quedado un refrán, que al muy diligente dicen que es como él, porque con la diligencia y prisa con que le tiran a una y otra mano, es causa del fuego, y el diligente ha de ser como él.

that is, small chips dipped in sulphur or matches) either to the shells of dry coconuts, which we have already said they call *bunot*,¹⁸ which they also carry with them for this purpose, or to other things like very thin shaving which they scrape off with their knives from the dry bamboos. This is also a very suitable material to make fire easily and quickly.

Aside from this method, which is common to all civilized and intelligent people of the world, there are three other different ones here, although having the same purpose. They call one *bagid*,¹⁹ which means 'to rub one thing against another or to cause friction by rubbing, or the thing with which they rub or scratch something violently'. This is done as follows: they take a dry round stick three *palmos* long and about three fingers in thickness; they split it from one end to about the middle, and in this crack they fix a splinter of wood which serves as a wedge so that it stays open permanently. They put it into the ground and under it, and stuffed into the opening, some shavings of cane or dry wood which they look for even in the rainy seasons. Then from rattan they make a strip or band of three or four *palmos* in length and a half finger or less in width, thin, like a little ribbon. By passing this through and rubbing it violently and quickly on this stick, it begins to emit smoke at first and then fire. They add *bunot* with some splinters of bamboo or wood. In this way they make and build a fire wherever they wish easily in any place and at any time.

Some natives, who have more forethought, usually carry with them the strip of rattan and the prepared shavings. Sticks can be very quickly found anywhere to serve for this purpose when the occasion requires.

For this reason, they call this rattan *bag-iran*,²⁰ and by other names which signify its use, and each thing made of it has its own special name so that they understand and resolve matters with great ease.

Concerning this *bag-id* there has come down to us a saying. They say that a very diligent person is like *bag-id* because, the diligence and quickness with which they pull it by one hand and then the other is the cause of the fire, and a diligent person must be like this.

El segundo modo, (aunque coincide en parte), es distinto, pero con el mismo efecto. Este se hace comúnmente con dos rajas de caña seca, la una de tres dedos de ancha, poco más o menos, y hendida o agujereada a lo largo por en medio, en donde encajan las raspaduras que dijimos. Luego cogen otro pedazo, o raja, de caña que adelgazan por un lado como cuchillo, y llaman *gutgut*²¹. Tendrá palmo y medio de largo y poco más de un dedo de ancho. Pisan la caña, o raja, más ancha, que dijimos, con el pie porque no se menee, y con las dos manos luden diligentemente, o estregan, la raja menor, que dijimos, con la que abajo tiene las raspaduras, y en santiamén, como dicen, se enciende fuego con notable facilidad, y este modo es ordinárisimo entre ellos, aunque traigan eslabón, y mejor cuando es tiempo seco por estar más dispuesto todo para el dicho efecto.

Tercer modo es el que llaman *quiris*²², que quiere decir “ludir con las manos o menear aprisa”, al modo que se hace con los molinillos con que se bate el chocolate. Para esto se toma un palo, que llaman *tanos*²³, que es de palo blando, o vara, aunque sea verde, del tamaño de un dedo y un palmo de alto, y, poniendo abajo otro como él, aunque más grueso, que agujerean un poco para que el otro tenga como encaje y no salga afuera, menean al que está en pie con ambas manos aprisa, (y para esto ha de tener buenos pulsos); y con esta agitación se enciende el palo de abajo, respirando comúnmente el fuego por lo inferior de él, que para el efecto suelen agujerear primero; y quizás de este modo es el que dicen encienden fuego, ludiendo dos palos de laurel, uno con otro, por que para [él es menester palo más poroso y que conciba] el calor con más brevedad.

De estos tres modos sacan estos naturales fuego dondequiera que se hallan, acomodándose con el lugar y tiempo, y así escogen el más a propósito para la ocasión.

De otras supersticiones que tienen acerca del fuego, así en darlo como en pedirlo, etc., trataremos en el *Libro siguiente*, en que empezaremos ya [a] tratar en particular de sus cosas y costumbres, ritos y supersticiones, etc.

The second method, although it coincides in part, is distinct, but achieves the same effect. This is commonly done with two splinters of dry bamboo, the one is about three fingers in width, hollow or with a hole lengthwise through the middle. In this they place the shavings which we described. Then they take another piece of splinter of bamboo which they make slender on one side like a knife called *gutquot*.²¹ It is a *palmo* and a half in length and a little more than a finger in width. They step on the wider piece of bamboo or splinter, as we said, with one foot so that it does not move, and with their two hands they rub diligently or scratch the lesser stick, which we mentioned, against the one which has the shavings below. In an instant, as they say, the fire begins to burn with remarkable ease. This method is most common among them even though they carry flint. It is best when the weather is dry because everything is properly disposed for this purpose.

The third method is the one they call *kiris*.²² This means to rub with the hands or to move about quickly in the same way that it is done with little hand mills, with which the chocolate is beaten. For this purpose they take a stick which they call *tanos*,²³ which is a soft wood or a splinter, even though it may be green, the size of a finger and a *palmo* long. Putting down below it, another like it, although thicker, which they have pierced slightly so that the former fits a kind of cavity and will not come out, they twist the one which is upright with both hands quickly. For this purpose one must have good writs. With this movement, the stick on the bottom is set afire, the fire commonly going through to the bottom of it, for this purpose they usually bore through it first. Perhaps, from this method comes the one where they say that light a fire from two laurel sticks by rubbing one against the other, because a very porous wood is necessary for this purpose which raises heat in the shortest time.

In these three ways, these natives make fire wherever they find themselves, accommodating themselves to the place and time, and so selecting the most suitable means for the occasion.

About various superstitions which they have about fire, both in giving it away and asking for it, etc., we shall treat in the following book in which we now begin to relate in detail their habits and customs, rites and superstitions, etc. □

Chapter 30

ANNOTATIONS

[1] *Albay*. This is a reference to one of the world's most beautiful, perfectly cone-shaped volcanic mountains, called *Mayon* or *Magayon*, meaning 'beautiful'. It is situated near the eastern coast of southern Luzon and within the jurisdiction of Albay Province.

One of the editors of the Alcina manuscript has lived at its foot in the town of Camalig, Albay. It is a town established by the Franciscans in the early 1580's. The ancient church in Cagsawa is buried deep under lava and only a portion of the tower is above ground. Not far from it is another church completely buried and partially washed out by the lava flow in later years and situated in a place called Budiaw.

[2] *Bisayan language*. The language is known as '*Bicolano*' and the people are called *Bicolanos*. The language has many similarities with the Bisayan; a kind of a mixture of polished Bisayan with remnants of Tagalog, a language spoken in the Manila Metropolitan region and the southern and northern provinces encompassing it.

[3] *Embocadero*. That is the mouth or entrance of the San Bernardino Strait which separates southern Luzon from northern Samar.

[4] *Santelmo*. St. Elmo's fire.

[5] *Panamao*. The ancient name for the present Biliran island. Today, Panamao is the name of a mountain in Biliran Island. It has some hot springs. Biliran is a province with Naval as its capital. It is situated north of Leyte in Eastern Visayas. It is surrounded by the Visayan Sea, the Samar Sea on the east, the Strait of Biliran on the west, and the Carigara Bay on the south. It has a population of 130,000, an area of 555 sq. km. and eight towns. Naval, the capital of the province, is also a diocese.

Biliran has narrow coastal plains and mountainous interior with volcanic peaks. The highest is Mt. Suiro with an altitude of 1,300 m.

[6] *Maripipi*. This is a much smaller island than Biliran and situated north of the above Island of Biliran. It is a municipality of Biliran province with daily trips from Naval. I [Fr. Lucio] have visited its two islands this year. They are volcanic and still partly forested.

[7] *Malucas. Moluccas*. The so-called '*Spice Islands*' which today are part of the Indonesian Archipelago: Terrenate, Ceram, Tidore, Batcham.

[8] *Ticala Volcano*. According to Alcina, the volcano *Ticala* is in Mindanao. We do not have the slightest idea where, though he says that the part that

faces north is inhabited by Bisayan natives. Could it be the Hibok Hibok volcano, in the island of Camiguin, north of Mindanao?

[9] *Cochinchina*. The southernmost part of today's Vietnam.

[10] *Ultra Gangem*. Beyond the Gangers or India.

[11] *Aurea Chersoneso*. Golden Chersonese. From the Latin *Chersonesus*, from Greek *chersonesos*, from *chersos*, dry land + *nesos*, island. Peninsula (Thracian). Cfr. Webster Third New International Dictionary, 1981, 385.

[12] *Artillería reforzada*. We do not quite know Alcina's meaning. A literal sense is simply reinforced artillery.

[13] *Garagara*. The streaks of light produced by the seawater when the oaks strike the sea at night, or when the ship has an elevated outlet. De la Rosa-Alcázar [1914], *op. cit.*, p. 123.

That is when the oar or paddle is moved in the water, streaks of light appear about which Alcina here speaks.

[14] *Baliw*. According to Sánchez, a certain demon that causes evil to the human body; when people are sick they make *paganito*, so that it will leave the house and let the man free. *Nagbaliw, Ginbaliwan an masaquit*. Sánchez [1711], *op. cit*

Known popularly in Samar as a curse upon someone who contracts some sort of illness.

[15] *Diwata*. *Diwata*. Tramp gives us a rather fine descriptive run down on this interesting word. *Diwata*: superstition; the devil; false god; pagan belief; name of spirits associated with places especially trees; food offering to the environmental spirits to insure an abundant harvest, as a thanksgiving for recovery; to inaugurate a new fish pond, house or boat, and to diagnose and cure an illness. And a *diwatahan*: a healer, specialist in spirit ceremonies; a slatless food offering; a medium; false gods; idolater; pagan. *Op. cit.*, p. 138.

The word *diwata* is a Sanskrit loan-word incorporated into all Philippine languages and dialects. It means 'good spirits' in its origin. Cf. N.M. Saleeby, "The Origin of the Malayan Filipinos," A paper read before the Philippine Academy, Nov. 1, 1911, pp. 27ff.

According to Sánchez – *diwata*: god, but used of false and abominable gods worshipped by people here as instruments of the devil. *Maniwata* or *magdiwata*: to invoke the *diwata* or to make as such or have a reputation as such. *Lonlon pagdiwatahun san Bisaya as bukid, an kahuy, an buaya, an doron, etc. Gindiwata niyu ngatanan. Op. cit.*

[16] *Tizón*. A firebrand.

[17] *Banda*. Like a sash.

[18] *Bunot*. Or *bunuton*, *bunton*: the cortex or the outer covering of a coconut or the bark of it, if you will, or something similar. *Mamunot*, to remove the *bunot* from the coconut. *Buntan niyu yadtong lubi. Wara na bunot, binontan*

na. Bubontan, burontan, paramonotan: The coconuts from which the *bunot* is removed; to remove the *bunuton binont, pinamuonot*: The *bunot* already removed. *Binotan, pinamotan*, the coconuts without the bark, without the *bunot*. *Bunotan nga lubi an may daku nga bunut. Imu aku ipamunut sining manga lubi*. Sánchez [1711], *op. cit.*

[19] *Bagir. Bagid*. Or *bagdun, bagiron*: to carry a fire in a pole, bamboo, rattan, reeds or something similar. The pole that produces the fire is called *bangan*. The rattan, *himalogo* or *bagnotan* or *bagiran*, the splinters of bamboo that catch fire easily and serves as tinder, like the *barok* and *bunot*. *Pakwit* or *pamakwit*, two little sticks with which from one side and the other they produce the *himalogo* to rub quite strongly. *Paktan itun himalogo*, to place the little sticks. *Magid na kamu, kay mangalayo na, ngan nagiikag mag sakay. Nahaboro ka ba buru mag babid?* Do you know to produce fire? But it is said if he truly knows by rubbing it. *Naginhibagirun*, the one who produces fire or the one who rubs. *Baga nagbagid kanapa bugat*; how fast you are, or how quick you are. *Corocoso an pagbut nga butaung sa himalugo*. *Ibid.*

[20] *Bag-iran*. Derived from *bagir*, see above.

[21] *Gutgut. Gutguot*. Or *gulgul*: A rough piece of something or like chunk of a fish or swine, etc. *Gutguton mo daw iton isda gulgulun mo, pinangutgut ku na, pinan gulgul na*. *Ibid.*

Gut-got: To cut by rubbing the instrument over the part to be cut. To touch, fricate, to rub one piece of bamboo with another to produce fire. De la Rosa-Alcázar [1914], *op. cit.*, p. 126.

[22] *Quiris. Kiris*. To clean rice efficiently or with clear water. Tramp, *op. cit.*, p. 109.

Sánchez has this meaning under *quiris* or *kiris*: To rub, as it is done after the pig is singed. *Pagkiris na kalayo, kiris an mu kalayu itun baboy, bugas*, etc. Sánchez [1711], *op. cit.*

[23] *Tanos*. "*Tanus*: to be or to make something correct and straight." De la Rosa-Alcázar [1914], *op. cit.*, p. 344.